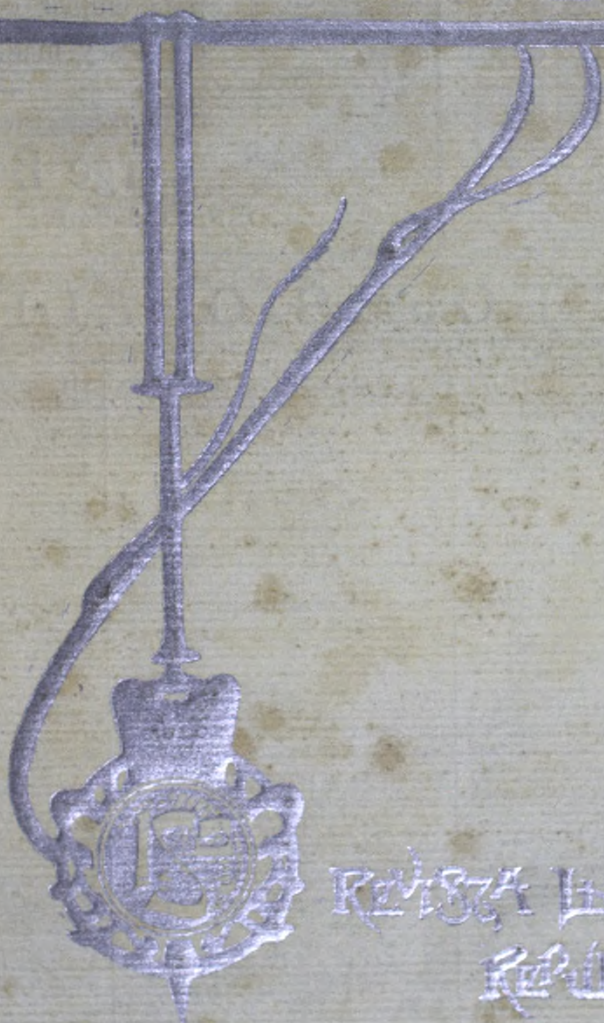




LA ILUSTRACION
SUD-AMERICANA



REPLICAS

Sub-AMERICANAS



**Tema
de la
Conversación
del
Vecindario**
(Gemelos de Cross)

"Las madres me piden qué les doy como alimento, desean que sus pequeños sean como los míos." Es lo que la Señora de Cross, de Peartree Street Londres, escribe de sus risueños gemelos de siete meses (más arriba presentados), los cuales desde su nacimiento han sido criados enteramente con Alimento Mellin.

"Son tema de la conversación del vecindario, escribe la madre. El uno pesa 9 kg. 185 y el otro 8 kg. 800. Todavía no han estado enfermos y duermen toda la noche."

Y el motivo es el siguiente. — Al preparar el Alimento Mellin se emplea LECHE FRESCA, y la leche fresca es la mejor base del régimen del chiquitín. El Alimento Mellin modifica la leche haciéndola perfectamente digestiva hasta para un recién nacido y además procura los elementos nutritivos necesarios al crecimiento de los pequeños.

Alimento Mellin

"EL ALIMENTO MÁS PARECIDO A LA NATURALEZA"

Se manda muestra y librito descriptivo gratis a quien lo pida a H. W. ROBERTS & Co. Calle Esmeralda 31, BUENOS AIRES.

Apollinaris

"La Reina de las Aguas de Mesa"

Las botellas de agua legítima llevan adherida a la estampilla fiscal la palabra "APOLLINARIS"

Fijarse mucho si el sello fiscal y la etiqueta Apollinaris forman una sola estampilla.

En caso contrario el agua es falsificada.



SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Únicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^o FRANCISCO BEIRO

Abogado
Estudio: Bmt. Mitre 1192 (1-er piso)
Unión Telef. 748 (Libertad)
Horas fijas para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

Dr. ALEJANDRO ZABOTINSKY

MÉDICO DENTISTA
Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital Durand.
Consultas de 2 a 6 p. m.
U. T. 3190, Libertad. LIBERTAD 288

MARIO BAUCHIERO Corrientes 2445. — Enfermedades de la boca, Cirujía y Prótesis Dental. — Consultas: de 10 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m. — Unión Telefónica 3501, Mitre.

J. BONANSEA Moreno 999. — Cirujano-Dentista.

D^o JOSÉ BLITZ Artes 358 (Carlos Pellegrini). — Clínica Dental. — Dentaduras completas para la mastigación perfecta. Emplomaduras de todos los sistemas, "insalivables". Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar, último sistema perfeccionado. Trabajos esmerados y garantidos al alcance de todos. Consultas: de 8 a 12 y de 1 a 4.

JUAN M. BOLESSE Paraná 56. — Dentista. Horas de Consulta: de 9 a 11 a. m. y de 1 a 3 p. m.

D^o JOHN H. DROVER Av. de Mayo 1330 U. Telefónica 4396, Avenida.

MIGUEL ELKIN Chacabuco 469. — Cirujano-Dentista. — Consultas: de 8 a 11 y de 2 a 6.

A. FERNÁNDEZ SANZ y SEBASTIAN LUNA Victoria 942. — Cirujanos dentistas. — U. T. 2275, Libertad, Cooperativa 1028, Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 993, esquina Buen Orden. — Cirujano dentista americano.

D^o RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 787. — Consultas de 9 a 6. — U. T. 5707 (Avenida).

D^o CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard (Estados Unidos). — Ha trasladado su consultorio a Esmeralda 517, esquina Lavalle. — Unión Telefónica 2097, Avenida.

LEONTINA NOËL Bernardo de Irigoyen 4245. — Cirujano-Dentista. Horas de Consulta de 9 a 11 a. m. y de 1 a 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206. — Cirujano dentista. — Unión Telefónica 3536 (Libertad).

JOSÉ IGNACIO O'FARRELL Viamonte 610. — Cirujano dentista. Unión Telefónica 9406, Avenida.

JUAN B. PATRONE Av. de Mayo 1276. — Dentista. — En Mar del Plata durante la temporada balnearia: Santiago del Estero 115.

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 159 (antes Perú 275). — Cirujano dentista. — Consultas: de 9 a 6. — Jueves: de 9 a 12.

ESCRIBANOS

JOSÉ BESTA Maipú 493

MÉDICOS

D^o ENRIQUE M. ALLENDE Catamarca 663. — Médicos cirujanos. — Señoras y niños. — Consultas de 1 a 3 p. m. Unión Telefónica 425 (Once).

D^o ENRIQUE BORDOT Corrientes 1190. — Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 a 4. — U. Telef. 1088 (Libertad).

D^o J. B. BORZONE C. Pellegrini 669. — De regreso de Europa. Atiende enfermedades de la piel y venéreas. — Consultas de 9 a 11 a. m. y de 3 a 6 p. m. — Domicilio particular: Estados Unidos 549.

D^o RAMON CUCULLU Paraguay 3047. — Médico del Hospital de Niños. — Consultas: de 12 a 2. — U. T. 3715 (Juncal).

D^o ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de Irigoyen 593. — Médico del Hospital de Niños. — Atiende únicamente niños. — Consultas: de 1 a 3 y 3 a 5 p. m. — Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del Estómago e Intestinos, de regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el Hospital Saint Antoine de París, ha abierto su consultorio en la calle Rivadavia 1452. — U. T. 4728 (Libertad). — Horas de Consulta de 3 a 5 p. m.

D^o ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 731. — Médico del Hospital Rivadavia. — Atiende con preferencia enfermedades de señoras. — Consultas: de 2 a 4. — Unión Telefónica 446 (Juncal).

D^o ADOLFO MARTINI Victoria 1642 (Plaza del Congreso). — De los Hospitales San Giovanni de Turin y Pammone de Génova. — Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano). — Consultas: días hábiles de 2 a 5 p. m. — Días feriados de 9 a 11 a. m.

D^o MANUEL I. NELSON Salpacha 437. — Médico Químico. Análisis químicos, bacteriológicos y esterilizaciones. U. Telef. 218 (Libertad).

D^o ANTONINO DE NUCCI Charcas 1164. — Enfermedades internas y del estómago. — Rayos X. — Radioscopia y radiografía. — Consultas: de 2 a 4 p. m. — Unión Telefónica 4767 (Juncal).

D^o MANUEL RICCI Maipú 288. — Oculista, jefe del Hospital Alvear, oculista de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia. — Consultas: de 2 a 6.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 3625. — Médicos Directores. Doctores: Pedro B. Tietz y A. Eduardo Gilra Corbella, clínica médica y cirugía general. Clínica oftalmológica: Director Dr. José Ravasio. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias. Rayos X. Electricidad Médica. — Unión Telefónica 3930 (Libertad).

D^o GENARO SISTO Talcahuano 1642. — Profesor sup. de Clínica Infantil de la Facultad. — De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio. — Especialmente enfermedades de niños e internas. — Consultas: de 2 a 4 p. m. — Unión Telefónica 3383 (Juncal).

D^o WALLACE Maipú 288. — Médico consultor urinario para enfermedades de las vías urinarias en el Hospital San Roque, a su regreso de Europa, reabrió su consultorio. — Especialista en enfermedades del riñón y vejiga. — Consultas: de 3 y media a 6. — U. T. 4572, Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignaciones de frutos, haciendas y cereales. Comisiones en general.
Buenos Aires: San Martín 233, U. T. 1800, Avenida Castilla 6. U. Telef. 88, Mataderos. Representación en Bahía Blanca.

FOTÓGRAFOS

S. STOPPANI C. Pellegrini 650. — [Novedad!] Retratos Sepia y Chamois. — La casa cierra los domingos. — U. Telefónica 1580, Libertad.

VARIOS

TROFILO BARTIGUES Florida 32. — Casa fundada en 1806. Representante de los relojes de precisión de Ulysse Nardin.

ALBERTO LAIR Esmeralda 817. — Composiciones de losas, terrazas, estatuas, muñecas, bronceos, pulverizadores, etc. Trabajos en metales. Se dora y plata. — U. Telefónica 439, Avenida.

EXTRACTO MALTA-QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS Nº 70800

El **EXTRACTO DE MALTA QUILMES** es un producto de densidad elevada con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph^{00} .

Las relaciones de sus componentes son normales, su color es natural y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden

Coop. Telef. 200 y 300, Sud



Probarlo

es adoptarlo

para siempre

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.=

El más puro, sano é higiénico

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones
á que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados á usos semejantes; á estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

ASMÁTICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)

de MARIO LECHAUX

49, Rue de Mauberge, París.

Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14 Rue Rougemont, Paris

A. LORETTE,

DIRECTEUR



Tome á cada comida una ó dos cucharaditas de **CARBÓN FRAUDIN**.

Es la verdadera cura calmante del estómago, el mejor remedio contra la pesadez de estómago, jaquecas, acedías, eructos, somnolencia después de las comidas y todos los padecimientos del estómago y del intestino que tienen como causa las fermentaciones anormales.



La Salsa **LEA & PERRINS** es de un gusto tan variado y tan agradable, que facilita una mayor variedad de empleos que cualquiera otra salsa, con la carne, pescado, caza, caza mayor, aves, jamon, queso, mariscos, ensaladas, etc., etc., de tal manera así es, que en la India y en otros países cálidos, se acostumbra tomarla con Soda, en guisa de "pick-me-up" (estimulante).

La componen ingredientes de calidad superior, y está confeccionada según la verdadera receta original. Se prepara y embotella en condiciones perfectamente ideales.



La escritura blanca sobre la etiqueta roja:

Lea & Perrins
indica la verdadera
SALSA WORCESTERSHIRE
de origen.

HIERRO QUEVENNE Cura: **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD**
de PARIS. — El más activo y económico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIII.—NUM. 533

BUENOS AIRES, 15 DE MARZO DE 1915

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, DOCTOR FELICIANO VIERA

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

... DIRECCION Y ADMINISTRACION ...
 ... Buenos Aires, Sarmiento 557 ...

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
 REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
 Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
 Casilla Correo N° 602
 Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En. Aires Año \$ 12.—Semana 6.—Trimestre 3.—
 Interior... 20.—Exterior... 10.—
 Exterior... 8 o 10.—6.—
 Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
 Número suelto: 1 \$—Número atrasado 2 y 4

Para informes, precios de suscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse a

AGENCIA AMERICANA

128, Avenida Rio Branco—Rio

AÑO XXIII BUENOS AIRES, 15 DE MARZO DE 1915 N.° 533

EL NUEVO PRESIDENTE URUGUAYO

Desde el día 1.º de este mes, rige los destinos de la república uruguay el doctor Feliciano Viera, distinguido hombre público cuyo prestigio es grande en el vecino país.

A la ceremonia de la toma del mando asistió una delegación enviada por nuestro gobierno, presidida por el general Fraga, que recordó, en aquel momento tan significativo para el pueblo hermano, la amistad del nuestro y el interés afectuoso con que vemos y acompañamos los acontecimientos que tienen relación con la felicidad y el porvenir de los uruguayos.

Íntimamente relacionada con aquel porvenir y con aquella felicidad se halla la ascensión del nuevo presidente. Y dependerá en gran parte de su inteligencia, de su habilidad y de su patriotismo, que la concordia de la familia uruguaya no sufra el temido eclipse que las pasiones políticas, tan exacerbadas en este último tiempo, están presagiando en aquel inquieto y cargado horizonte.

Hombre joven, lleno de energía y de buenos propósitos, es de esperar que el doctor Viera cumplirá el sagrado deber que significa guiar los destinos de un pueblo. Deber al que acompaña una gran suma de responsabilidades en una república como la uruguaya, donde el presidente tiene un alto grado de poder moral y material—un poco reñido, si se quiere, con la democracia—que acumula en sus manos los resortes principales de la actividad nacional, convirtiéndolo en eje casi exclusivo de la vida pública, política y social.

Los uruguayos, al saludar con cariño ó con respeto su ascensión a la presidencia, tienen, sin duda, arraigada la opinión de que hará, el doctor Viera, un buen gobierno y de que su actuación aportará días prósperos para el Uruguay.

Es de esperar que el vaticinio se cumpla y que una exacta y dichosa interpretación de sus deberes, por parte del nuevo presidente, haga posible esa feliz identificación del pueblo y del gobernante—ideal político de la demo-

cracia, un poco alejado, en este último tiempo, del Uruguay—que es la fórmula que hace felices a los pueblos y constituye el secreto de la popularidad y del prestigio de los grandes hombres dirigentes.

Dr. NORBERTO QUIRNO COSTA

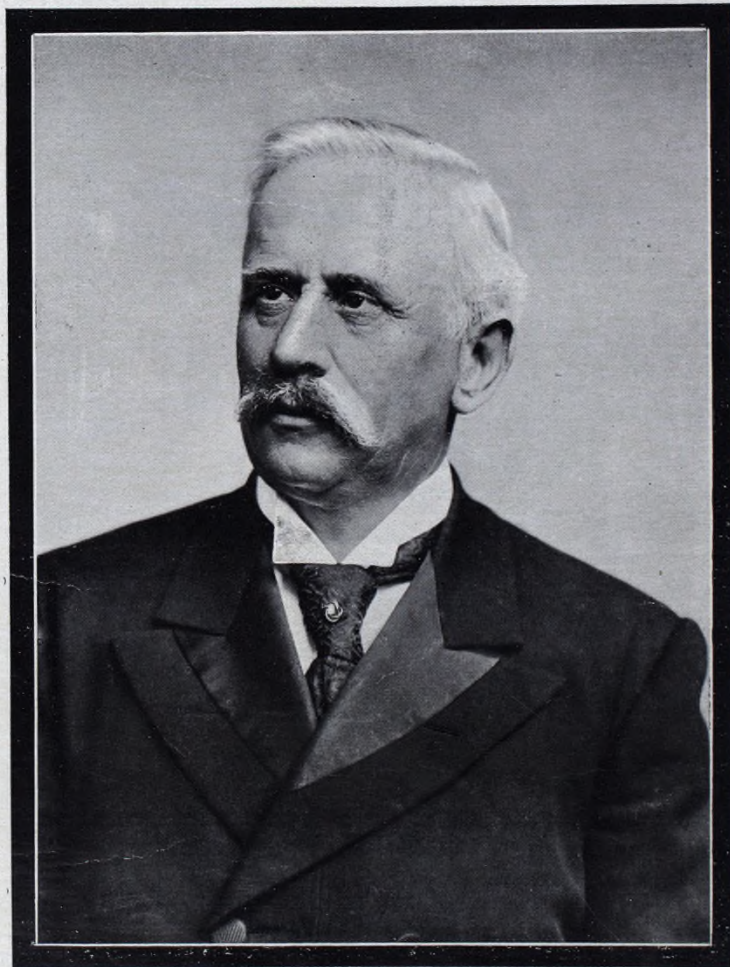
La muerte acaba de arrebatarse al país un gran ciudadano: el último sobreviviente de los hombres de estado de una gran generación que ha dejado en el proceso de organización política y social de la república, hondas y perennes huellas de desinterés y noble patriotismo y de providencial preparación.

Hombre de la falange de los Roca, de los Mitre, de los Quintana, de los Sáenz Peña, era el recientemente desaparecido, doctor Norberto Quirno Costa. Como aquellos tenía la entereza de carácter, la probidad sin tacha, el espíritu inspirado por las más altas virtudes y los más nobles ideales. Su historia es la historia de una época. Legislador, diplomático, gobernante, contribuyó con la acción ó con el consejo a la gran obra de dar, a la república, vacilante y desorientada ante el gran destino

que se abría, el basamento de una organización conducente y acertada. Obra que es la gloria de aquella generación, a la que debemos tanto reconocimiento como a los autores de nuestra independencia, porque si estos trajeron la libertad, aquellos hicieron posible el progreso y la grandeza de la patria.

Espíritu sin dobleces, nadie fué más leal y nadie, tampoco, más altivo, más noblemente altivo, que el ilustre conciudadano que acaba de desaparecer. Puso, toda su lealtad, en servir bien a la república, y cuando en la hora triste en que parecían oscurecerse todas las altiveces ciudadanas, le tocó actuar, supo rechazar, con noble gesto, la prebenda de una cartera que, si daba provecho no daba honor

Ante la tumba del caído se ha recordado, con cariño y respeto, la gran figura sin tacha y sin reproche y se le ha visto ir con tristeza. Con esa tristeza que despierta, en el ánimo, la pérdida de una cosa que nos es familiar y cara. Y esa tristeza ha sido la mejor oración fúnebre al extinto, que cierra, con su ida, el hermoso y grande capítulo de una época que será memorable en nuestra historia, por los hechos, las ideas y los hombres que la llenan.



BUENOS AIRES.—DOCTOR NORBERTO QUIRNO COSTA DISTINGUIDO HOMBRE PÚBLICO ARGENTINO, FALLECIDO EL DÍA 2 DEL CORRIENTE (Fotog. Wiscomb)

LOS EXCURSIONISTAS NORTeamERICANOS

Ha visitado nuestra capital un grupo de excursionistas norteamericanos—comerciantes, industriales, capitalistas, médicos, abogados—al parecer, en gira de placer, pero en realidad, ya que conocido es el espíritu práctico de los americanos del Norte, para recoger una impresión respecto de estos países sudamericanos, pues su gira comprende las repúblicas del Pacífico, la nuestra el Uruguay y el Brasil.

Hombres reservados, nada han dicho, respecto á esa impresión, á los periodistas que quisieron sondear sus pensamientos; han encontrado todo esto muy lindo, muy maravilloso, muy adelantado, juicio fácil y lisonjero que nos han hecho, entre paréntesis, todos los viajeros que han venido á conocer nuestro país, aún aquellos que luego nos han zaherido, graciosamente, con más saña.

Debemos erereer, sin embargo, que los viajeros norteamericanos, al exteriorizar esta opinión, no han falseado sus sentimientos. Sus espíritus observadores no han podido dejar de ver que, efectivamente, nuestro país tiene aspectos interesantes; que la actividad, la riqueza y el progreso nacional son cosas efectivas y que en esta margen del Plata se está elaborando una entidad social, económica y política, cuya indudable influencia, en un porvenir próximo, será ponderable é importante en las magnas cuestiones de América y del orbe.

Tenemos la certeza de que esa convicción se está haciendo carne en el espíritu de la gran nación americana. Si no tuviéramos otros

síntomas más palpables dentro de las relaciones diplomáticas y comerciales, veríamos el proceso de esta convicción en la frecuencia de las visitas que nos hacen, desde poco tiempo, numerosas personalidades de aquel país—políticos ó capitalistas—y que llegan, á nuestras playas, no por nueva curiosidad, sino con el fin práctico de conocer, de nosotros, algo más de lo que les refiere la revista especializada ó la descripción gráfica, siempre incompleta y superficial.

Debemos mirar con halago esta corriente de simpatía y de intereses que se está formando. Ella tenderá lazos de amistad y de conveniencia que no pueden ser menos que lisonjeros. Y porque, además, por el mutuo conocimiento que de ella provendrá, desaparecerán prejuicios y reservas que son los que más se oponen para que las relaciones amistosas de los pueblos adquieran la raigambre de un sentimiento general y convencido.

Sin duda alguna. Norteamericanos y sudamericanos pecamos de desconocernos. Los ciudadanos de Boston, de Nueva York, de Washington, hasta hace poco, nos han considerado, tal vez—juzgando á través del prisma de otras repúblicas hermanas cuya turbulencia es el pecado original que impide su progreso—como una nacionalidad amorfa, indolente y sin personalidad; sin capacidad política ni económica. Por nuestra parte, el pueblo yankee, para la generalidad de nuestros conciudadanos, ha sido también el pueblo trasunto de Cartago, sin otros ideales que el del lucro; calculador, frío, atento solamente á extender, en cualquier forma, su predominio y su influen-

cia política y comercial. El error es recíproco. Una actitud reciente de la gran república norteamericana muestra cuan engañados estaban los que creían, el espíritu de aquel pueblo, cerrado á toda generosidad que no reportase una conveniencia. Norte América es la que, en esta época dolorosa, ha mostrado al mundo el movimiento mayor de filantropía que se haya conocido el nunca. Es ella la que ha socorrido y socorre á Bélgica, enviando, á aquel pueblo que padece hambre y miseria, millares de toneladas de víveres, de ropas y de medicamentos, dando un ejemplo de solaridad humana desconocido hasta ahora, por su importancia y proporción. Y no es, ciertamente, una generosidad calculada, sino un nobilísimo y desinteresado movimiento de filantropía, éste, que no será pagado, jamás, sino con reconocimiento espiritual.

Un pueblo capaz de estas acciones no es, por cierto, el pueblo ávido y mercantilizado en todos sus sentimientos que nos ha querido mostrar la propaganda malévola sudamericana. Es un pueblo grande y generoso, tanto como adelantado é industrial, cuya amistad es preciosa y cuyo espíritu debemos conocer algo más, aprovechando y haciendo firmes los vínculos que se van formando á través de estas excursiones de prudente y sabia exploración que llevan á cabo los norteamericanos y que también destruyen los prejuicios que, respecto á nosotros, existen en la república del Norte, prejuicios que han demorado, hasta ahora, el establecimiento de vinculaciones morales y materiales cuya conveniencia no puede escapar á nadie.



BUENOS AIRES. — SEFELIO DE LOS RESTOS DEL DOCTOR NORBERTO QUIRNO COSTA, EN EL CEMENTERIO DE LA RECOLETA



Crónica



Una vez más, nuestras cordiales relaciones con el Brasil van á tener grata constatación, con motivo de la visita á nuestra ciudad del canceller brasileño, doctor Lauro Müller, anunciada para el próximo mes de Mayo.

Es una visita, la anunciada, que no tiene mero carácter de cortesía, ni obedece á alambicados preceptos diplomáticos. Será, más bien, la visita de un amigo, que escoge una fecha grata—el aniversario patrio—para saludarnos y para traernos el saludo y el mensaje de franca amistad de un pueblo también amigo.

Es satisfactorio constatar, en esta época, cuando las relaciones internacionales de las naciones del viejo continente han hecho crisis, el ambiente de concordia y de franca unión que reina en nuestro continente, en el cual, alejadas las absurdas ambiciones de predominio y de hegemonía, sólo reina una noble emulación entre las nacionalidades que lo forman; la de rivalizar en la hermosa lucha del progreso.

El canceller Müller será recibido por el pueblo argentino, con afectuosa simpatía. Con la misma simpatía afectuosa con que miramos al vecino país, cuya amistad nos honra y á cuya confiada sinceridad de sentimientos siempre hemos correspondido leal y noblemente.

**

La gran noticia de la semana transcurrida, que ha interesado á todo el mundo, no ha sido de orden político, ni se refería á la guerra europea, el interés de cuyo comentario está decayendo. Tampoco ha tenido relación con los diversos tópicos económicos que parecen ser, en esta época de crisis, general preocupación. La gran noticia, en fin, es la venida del tenor Caruso á nuestro Colón, en la próxima temporada lírica, contratado por la nueva empresa concesionaria Mocchi-Da Rosa, que, por lo visto, piensa cumplir el compromiso contraído con nuestro público en una forma altamente plausible.

Caruso retorna á nuestra ciudad después de diez años de alejamiento, pasados, en su mayor parte, en Norte América, donde lo recluyeron, casi puede decirse, los yankees, con sus soberbios contratos, que han hecho, al célebre tenor, varias veces millonario.

La noticia de la llegada de Caruso bien vale que haya ocupado, como decimos, lugar preferente en el comentario general. Esa venida promete singular brillo é indudable valor artístico á la próxima temporada de ópera, que será, sin duda alguna, de las mejores que hayamos tenido, pues no sólo prestará su concurso tan notable cantante, sino que también contribuirán á hacerla notable artistas como Titta Ruffo, la soprano Vix, el barítono Sanmarco y otros no menos notables, verdaderas estrellas de los escenarios líricos mundiales.

Caruso vuelve—como decimos—después de diez años de ausencia. Si hemos de creer lo que se dice, el Caruso de hoy no es el que

conocimos entonces, en el viejo escenario de la Ópera, sino un Caruso en la plenitud de su apogeo artístico, infinitamente más diestro para la escena y más dotado para usar su maravillosa facultad.

Nuestro público se prepara para hacerle el merecido recibimiento y no sin emoción, el tenor de fama mundial, recibirá el saludo del auditorio porteño, porque no habrá olvidado que fué aquí, en la antigua y olvidada Ópera, donde recogió los más alentadores aplausos al comienzo de su carrera, y oyó, con más calor expresados, los primeros presagios del triunfo que le sonríe hoy.

**

La cuestión mejicana, lejos de arreglarse, parece que está por llegar á una crisis dolorosa y fatal. En todo este último tiempo—apesar de la intervención norteamericana, que ocupó Veracruz, y que debió ser una advertencia saludable, para aquel pueblo, de lo peligroso que puede ser una guerra civil para su propia independencia nacional—no ha cesado la agitación interna que encarniza, unas contra otras, las diversas facciones políticas de aquel país.

Las pasiones, el odio, la ambición partidista, bullen allá, como las aguas hirvientes en una caldera de alta presión. Inútiles son todas las gestiones de acercamiento intentadas por propios ó extraños y va á ser preciso llegar, en el juicio sobre aquella nacionalidad desdichada, á una conclusión fatal. La de que Méjico es un país condenado á la anarquía, como antes lo fué á la tiranía.

En un breve lapso de tiempo, desde que fué derrocado Porfirio Díaz, cambió, Méjico, nueve presidentes ó dictadores. Ninguno de ellos trajo la tranquilidad esperada; lejos de ello, cada ascensión trajo un recrudecimiento de la lucha civil y nuevas efusiones de sangre.

Actualmente, mientras Carranza, el general que miró, Méjico, como una providencia, domina apenas el terreno que pisa, dos bandidos, Vila y Zapata, asolan el país, cometiendo increíbles crueldades.

La situación, insostenible, hará inminente una nueva intervención norteamericana, que ya se anuncia y probablemente, nuevas gestiones oficiosas del A. B. C., cuyo fruto diplomático ha sido, en verdad, bastante pobre. En principio, aquella intervención será poco simpática, por lo que significa ella de humillante para el amor propio nacional de un país, pero, puesto que todas las gestiones pacíficas son inútiles, puesto que no se suscita, en aquel país, una razonable concordia para poner fin á tanto duelo y á tanta barbarie, ¿no resulta justificado que se intervenga para impedir un total desmoronamiento?

**

Hace pocos días el telégrafo nos ha comunicado un acontecimiento digno de mención, la entrada, en el puerto de Nueva York, del crucero auxiliar alemán «Eitel Friedrich».

Con asombro, los newyorquinos vieron una mañana la silueta de un crucero de guerra perfilarse entre la bruma de Long Island. Lentamente, la nave enfiló el canal, entró en el puerto y recién, cuando echó anclas en el fondeadero habitual de los buques alemanes y entre la bruma, menos densa, aparecieron los colores del largo gallardete de guerra, los curiosos, apinados en el muelle, salieron de su curiosidad para caer en la estupefacción.

Era el «Eitel Friedrich», el buque fantasma, que, con el «Karlsruhe» constituyeron, hasta hace poco, la pesadilla de los navegantes, el barco que fondeaba tranquilamente y saludaba la ciudad.

¿De dónde venía? ¿Qué fantástica aventura lo llevó hasta aquel puerto, cuando se le creía muy lejos, haciendo cruceros por las islas de Oceanía, por los canales de la costa de Chile ó, según otras versiones, recorriendo rutas desconocidas en aguas del África Occidental?

Más tarde se supo algo de su correría increíble. Había cruzado de Sur á Norte el Atlántico, en una travesía azarosa, perseguido por cruceros ingleses, cortando, con la quilla, aguas alejadas de todas las vías de navegación. Corrido, cansado, llenos de avería el casco y las máquinas, había alcanzado al fin el puerto norteamericano para refugiarse en él, como el ciervo herido que, perseguido de cerca por la jauría, se refugia en el seno del pantano, desde cuyas orillas, los sabuesos, lo contemplan, estrechando el asedio, esperando el momento de una salida imprudente y fatal.

Pero, el «Eitel Friedrich» no saldrá. Está averiado; cansado como un guerrero que, después de una jornada de lucha incesante no tiene fuerza para defenderse.

¿Es un síntoma? ¿Es un augurio, esta internación voluntaria del buque, galgo de los mares, que busca, después de la azarosa campaña un poco de tranquilidad?

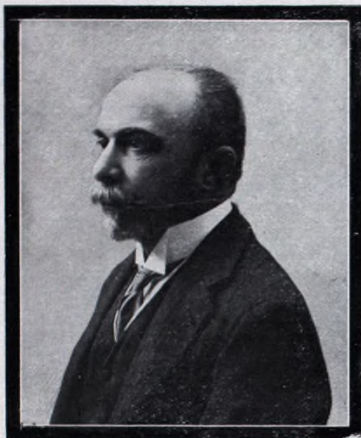
Se dice que, como el crucero, Alemania comienza también á sentir el cansancio de la guerra. Su organismo militar, ajustado con precisión como una máquina, al entrar en la guerra, ha sufrido tantas sacudidas, ha hecho tanto esfuerzo prodigioso, que ha acabado por resentirse y sus ejes flojean. Alemania ya insinúa el pensamiento de buscar tranquilo refugio,—como el crucero que parecía infatigable—para reponer sus fuerzas gastadas, para restañar las espantosas heridas recibidas en esta guerra cruel y tremenda.

También las máquinas se cansan y quizá, una mañana de estas, sepamos, con la misma sorpresa con que los newyorquinos vieron entrar al «Eitel Friedrich» en su puerto, que Alemania, sintiendo averiado su mecanismo militar, incapacitado ya para los formidables esfuerzos de la lucha, ha buscado el puerto de refugio de la paz, antes de que sus enemigos la destruyan, como buscó la salvación de su averiado casco, de la saña de sus perseguidores, el crucero imperial.

SEÑOR JOSÉ DAM

FALLECIDO EL DÍA 4 DEL CORRIENTE

Ha causado hondo pesar, en el extenso círculo de sus relaciones, el fallecimiento del señor José Dam, antiguo y meritorio funcionario público, que prestaba acreditados servicios en la repartición de Impuestos Internos, de la que fué uno de los empleados iniciadores y uno de sus más valiosos elementos.



Espíritu singularmente cultivado, caballeresco y noble, era, para sus compañeros, superiores ó subalternos, un consejero cuya opinión se solicitaba con frecuencia, porque poseía un criterio orientado y ponderable, fruto de su cultura y larga preparación. Para sus amistades fué un excelente amigo y en su hogar, un afectuoso jefe de familia, cuyo ejemplo y cuya bondad hacía felices á los suyos.

Unía, á estas condiciones espirituales, una cultura y una preparación intelectual poco comunes, propias de su temperamento estudioso y observador. Cultura que comprendía, desde el dominio de varios idiomas y desde una singular comprensión de la música, hasta las actividades de la mecánica, el cultivo de las matemáticas y las especulaciones científicas, alguna de sus ramas, como la química, ejercían particular atracción en aquel espíritu generosamente dotado por el don de la inteligencia.

Vinculado por afectuosa amistad con la dirección de esta revista, su muerte ha hecho llegar á ella, también, el pesar de su desaparición y es con emoción sincera que hacemos esta pálida apología del extinto que fué nuestro amigo, y que hacemos votos para que, entre los suyos, heridos por la cruel desgracia, haya cristiana resignación, que es el único consuelo que resta ante lo irreparable.

BIBLIOGRAFÍA

Sensaciones del Japón y de la China.—Así se titula un libro que acabamos de recibir, y cuyo autor es el escritor centroamericano Arturo Ambrogí, cuyo nombre es ventajosamente conocido en la América latina, pues sus libros, numerosos, interesantes y escritos en cuidada y nutritiva prosa han pasado las fronteras del Salvador, su país natal, difundiendo la personalidad del autor en el continente. El libro que tenemos á la vista es ameno é interesante. Como lo denuncia el título, lo forman narraciones é impresiones de un viaje á Extremo Oriente y á pesar de lo árduo de la empresa de competir con los Loti y los Farrére, maravillosos descriptores de aquellas extrañas comarcas, el escritor sale airoso de ella. Más aún; presenta su libro con tales palpitaciones de vida; tanta observación hay en él acumulada y son tan vividas sus impresio-

nes, que sugiere una visión real de los países amarillos y evoca con tan sorprendente fidelidad las extrañas modalidades de aquellos pueblos, que llega á hacer clara y perdonable la abundante terminología exótica, de la que ha abusado en exceso al dar á luz sus impresiones.

**

Así es la vida.—Es un libro del señor Marco de Molina, que ha tratado de escribir una novela de costumbres de nuestra sociedad. Decimos que ha tratado, porque el objeto está sólo á medias conseguido. Al autor le ha faltado independencia y valor para trazar ciertos cuadros de exposición sociológica y de pintura de ambiente y hay muchas escenas que se resienten de indecisión y de frialdad. A pesar de esto, el libro denuncia una pluma ágil y diestra, no faltándole pasajes interesantes. Puesta á la tarea en otro argumento cuya naturaleza no hubiese cohibido tanto al escritor, el fruto hubiese sido más sabroso, más espontáneo y más bello.

**

Cuentos y Crónicas, por Carrasquilla Mallarino.

Editado por la casa Maucci de Barcelona acabamos de recibir el volumen cuyo título precede, y que, según advierte el autor, es un libro de sensaciones y de ensueño. «Es un libro de minutos—añade—para tu barco, tu ferrocarril, para tu tranvía, para tu hamaca... No te fatigarán el cerebro sus páginas fugaces y tu espíritu curioso llegará á la hoja postrera como el pájaro-mosca al último corimbo del rosal».

Este es, efectivamente, el mejor elogio que puede hacerse de esta nueva obra literaria del conocido escritor colombiano: se lee sin cansancio, con verdadero agrado é interés creciente por el singular encanto de su estilo.

Son dignos de mención especial, entre los muchos trabajos que figuran en este libro, los que llevan por título «Idilio heroico», «Cantaba el ruiseñor», «Paris», «La miseria y el crimen» y el «Cuento agreste», que es el último de la colección.



BUENOS AIRES.—INAUGURACIÓN DE LOS RESTAURANTS ECONÓMICOS, PARA EMPLEADAS Y OBRERAS, EL DÍA 9 DEL CORRIENTE, PLAUSIBLE INICIATIVA DE LA COMISIÓN DE DAMAS DE LA CAJA DOTAL

¡¡AGUA!!

(ESCENA DE LA OTRA GUERRA)

Penetraron al pueblo de Crouy, cerca de Soissons, por el camino real, armados de lanzas, montados sobre sus pequeños caballos tártaros. El piquete se detuvo ante una puerta. El primero golpeó; nadie contestó.

Golpearon otras puertas. Un eco que parecía oculto en las piezas vecinas, respondió sólo á sus llamamientos y á los golpes de sus puños.

El pueblo era pequeño y triste.

Ellos caminaban siempre. Sacaban sus caballos al galope, blandiendo sus lanzas y blasfemando. Pero no oían ninguna voz y en los patios no había ningún animal. Repentinamente, de un golpe se detuvieron...

Ante ellos se levantaba una casita pintada de blanco, rodeada de flores y menuda como un nido. Reposaba en el extremo de un potrero, sobre el verde césped nuevo, y la puerta estaba abierta, como invitando al paseante á descansar...

Vivos, de un solo salto, saltaron al camino y con las riendas al hombro, lanzaron tres vigorosos ¡hurrah! Sus ocho bonetes de pompón escarlata corrieron por el jardín y juntos, por la única puerta, penetraron. Caía el crepúsculo; pero los ojos distinguían aún bien...

La primera pieza era un comedor.

La segunda una cocina vacía. La tercera era una pieza desocupada. Extrañados subieron. La primera pieza en que penetraron sólo contenía una cama de madera, vacía, y una silla. La segunda no contenía ni cama ni silla. En la tercera vieron una mujer.

Esta mujer estaba en el centro de la pieza, sentada en un pisito y daba de mamar á un niño. Levantó la cabeza, y dijo, mirando esas ocho cabezas peludas que la miraban á ella: —¡Los cosacos!...

Esta sola frase los decidió, y comprendieron que vivía; pues, en su inmovilidad, con su tinte pálido, cara triste y mirada vaga, y con la desolación de la casa, esa mujer parecía muerta.

La miraron con atención, alienados, apoyados sobre sus orgullosas lanzas. Un viento que olía á noche atravesaba la casa silbando. Y todo era y estaba tan triste, que la mujer besó á su hijo.

—¡Agua!... dijo uno de los soldados.

Los otros cosacos repitieron:

—¡Agua!... ¡Agua!...

La madre no hizo ningún movimiento. Miraba sus mandíbulas abrirse, sus ojos bailar como bolas. Con suavidad, cogió á su pequeño, lo arrancó de su seno izquierdo, lo colocó nuevamente sobre sus rodillas y le dió el seno derecho.

—¡Agua!... le dijo un cosaco acercándose á ella.

Empezaron á hablar todos juntos, y en ese desierto, sus palabras resonaban como tambores. Rodearon á la mujer á saltos de lobo, iban de un muro á otro, sondeando las paredes con sus inmensas manos y bajo el aguijón de la sed que les roncaba en la garganta, las guedejas sucias de sus barbas se erizaban.

—¡Agua!... ¡Agua!...

Uno de los ocho colocó su mano sobre el

hombro de la mujer. Ningún pliegue de todo su cuerpo se movió; pero cual dos soles, sus ojos se alzaron hacia el soldado; incandescentes, tan llenos de luminosos pensamientos, que su fisonomía, sus senos desnudos, sus dedos y hasta la criatura resplandecieron; luego esa luz se apagó y los ojos se volvieron nuevamente opacos. La desconocida sacudió la cabeza:

—Marchaos, les dijo, no tengo nada.

—¡Agua!... ¡Agua!... ¡Agua!...

Entonces se levantó y desapareció con su niño. Los cosacos la dejaron alejarse hacia abajo, con un paso que disminuía más y más... entonces, reunidos delante de la ventana, rieron, haciendo bailar sus hirsutas barbas y sacudiéndoles todo el cuerpo, luego, uno á uno se callaron y miraron á la campiña... El emperador había pasado por ahí; estaba desierta.

El emperador había venido con sus águilas, sus soldados y cañones para tentar una vez más al destino, para cumplir hasta el fin la obra de horror y espanto que Dios le había impuesto. Estaba solitaria como una viuda pobre y sólo se veía un poco de hierba á medio secar y unos cuantos arroyos cegados por el paso de los ejércitos. Se presentía á su vista todos los duelos del año terrible. La bárbara invasión la había dejado medio arruinada por los taconazos de las botas, y ahora no sonreía, ni embalsamaba, ni cantaba más.

—Aquí tienen un poco de vino, dijo tras de ellos una voz.

Era la madre.

Les entregó un jarro y volvió silenciosa á su rincón.

Entonces los cosacos se abalanzaron. De un salto el primero se apoderó del jarro y lo balanceó á la altura de su cabeza; pero en el mismo instante en que el licor llegaba á sus labios, miró á la mujer, se acercó á ella, bajó el jarro y se lo tendió:

—Bebe tú primero, le dijo.

Y con un enérgico gesto le mostraba el licor. La mujer comprendió, fué á buscar un vaso, lo llenó y de un solo sorbo, mirando fijamente y con extraño brillo en los ojos á los ocho cosacos, bebió...

Entonces ellos lanzaron un ¡hurrah! un ¡hurrah! tan violento que desde la bóveda hasta la veleta, la casa entera gimió. El primero bebió, el segundo también, y mientras este lo hacía, algo, que podía ser una idea, atravesó el cerebro del tercero.

—¡Bebé! dijo volviéndose hacia la mujer.

Y con gesto duro, señalaba el niño.

La mujer tendió el brazo, cogió el vaso que le pasaban, retiró el pecho, y gota á gota, por fuerza, hizo beber al chico y luego, todo lloroso, lo acercó nuevamente al pecho.

Los cosacos seguían sus movimientos, atentos é interesados como una banda de osos blancos con una mariposa. Los ojos de la madre, fijados, miraban á los ocho hombres sin verlos. Parecía estar contemplando una imagen, á lo lejos, en la obscuridad, en la soledad de su corazón, é inmóvil é insensible, tesa, parecía una estatua vestida.

—A mí, dijo el tercero.

Mientras que bebía, haciendo sonar su garganta, el cuarto, con las manos en la cintura, se preparaba á su vez, y los otros, agrupados como estatuas, lo miraban tragar el vino, con ese gesto tranquilo y contento que plega la

cintura á los borrachos y les hace cerrar los ojos al esfuerzo de sus cansados brazos. El cuarto cosaco bebió, el quinto también, pero en el momento de tomar el jarro el sexto que se revolvía impaciente, descubrió «oro» en el cuello de la mujer.

—¡Oh! dijo.

De un salto estuvo á su lado. Le pasó un dedo bajo la barba y de un brusco tirón arrancó el pequeño collar. La mujer no se movió. Al extremo de la cadenita, pendía un medallón.

Todos los cosacos se acercaron. Atraídos por el oro, que lo pesaban en las palmas de sus manos. El que lo había robado, abrió con la uña el medallón, y la noble fisonomía de un oficial francés apareció.

—¡Hurrah!... bramaron los ocho hombres, y reconociendo un oficial del emperador, lo mostraron á la mujer con gestos terribles.

—Mi marido—dijo ella.

Ellos no comprendieron y permanecieron inquietos con el dedo tendido.

—Capitán,—agregó ella—capitán del 1º de la Guardia.

Uno de los bebedores le colocó el medallón ante los ojos y le lanzó algunas palabras con voz atragantada, que parecía más bien un estertor, con voz aguda y fría como el acero de su lanza.

—Muerto—prosiguió la mujer—muerto como un valiente en el «Bosque encantado», en una de las primeras batallas... Cham-paubert.

Y murmuró de un modo singular:

—...Muerto... los cosacos.

El sexto, un gran bruto de espesa cabellera, separada en dos partes sobre el cráneo, dejó caer cadena y medallón en sus botas, agarró el jarro, lo levantó de un golpe y feliz empezó á beber. Bebía sin tocar el cuello de barro cocido y la manzana de su garganta saltaba como un blando sapo. Un minuto permaneció así, vuelto y con los ojos fijos en el techo y atragantado pasó á otro el vino.

Y el séptimo, que era el más fuerte, bebió con un sólo brazo, y con el otro puño sobre su sable. Y mientras que bebía, los cinco primeros se tendieron en el suelo, satisfechos y borrachos de placer, como toneles llenos. El séptimo bebedor, después de beber, limpió su grueso bigote con la lengua y se tendió á su vez. La mujer miraba siempre con imponderable ternura á su hijo...

Entonces el último cosaco se acercó, bajó la cabeza y miró al fondo del jarro, bebió y se durmió...

El crepúsculo había cerrado por completo. Por las ventanas abiertas, la noche penetraba, sin luna ni estrellas, obscura como un triple cortinaje negro. La mujer seguía mecido á su niño, y las ocho lanzas que estaban alineadas contra la pared parecían los barros de una prisión. Boca abajo y en montón, los salvajes tarareaban para dormirse... de sus ocho sonoros ronquidos se escapaba una especie de murmullo, algún canto de Ural, lleno de vino, triste... muy triste... y ninguno se despertó...

Ninguno, pues una hora después, la mujer, el niño y los ocho cosacos habían muerto... envenenados...

G. D'ESPARGUES.



BUENOS AIRES.—LOS EXCURSIONISTAS NORTAMERICANOS QUE VISITARON NUESTRA CIUDAD LA SEMANA PASADA.—A BORDO DEL «ERCOGLAND» AL LLEGAR AL PUERTO

Del libro

A LA VERA DE MI SENDA

de Emilio Berisso

Hemos recibido un hermoso libro de versos.
«A la vera de mi senda», de Emilio Berisso.

Es una interesantísima recopilación de poesías
y traducciones; bellamente cinceladas, las unas;
hermosamente sentidas é interpretadas, las otras.

Emilio Berisso es un poeta, un verdadero
poeta. De temperamento exquisito y emotivo.
Sus versos tienen un amable sabor y una feliz
armonía. Y aunque denuncian, sus ideas y sus
estrofas, la influencia de Darío y de los poetas
franceses modernos, no se nota que decline su
personalidad artista y cultivada.

Tomamos, del bello libro, las siguientes poe-
sías, cuyo encanto el lector apreciará:

SPLEEN

...Lejos cruza una barca; se diría
Que va trazando un surco de azucenas..

Hay tardes en las que uno desearía
Embarcarse y partir sin rumbo cierto,
Y silenciosamente de algún puerto
Irse alejando, mientras muere el día.

Emprender una larga travesía,
É internarse después en un desierto
Y misterioso mar, no descubierto
Por ningún navegante todavía.

Aunque uno sepa que hasta los remotos
Confines de los piélagos ignotos,
Le seguirá el cortejo de sus penas;

Y que al desvanecerse el espejismo,
Desde el glauco Eldorado del abismo
Le tentarán las últimas sirenas.

**

GLOSA

Si ya es penoso vivir,
Si la vida es un tormento,
Acaricia el pensamiento
Los deseos de morir.

Ya la nave va á partir
Sobre el sereno oleaje;
Debemos hacer el viaje
Si ya es penoso vivir.

Hasta propicio es el viento
Que en la onda el canto ensaya,
Dejemos, pues, esta playa
Si la vida es un tormento.

Lejano suena el acento
De la esperanza que muere,
Y esa muerte que nos hiere
Acaricia el pensamiento.

Es tan profundo el sufrir
En este grande presidio,
Que en el mar ven un suicidio
Los deseos de morir.

EL ÚLTIMO MENSAJE

Non più giovine, non amata più
D'ANNUNZIO.

Señora, anoche en la salita quieta
Os leía el poema d'annunziano,
Y al llegar á ese verso del poeta,
Noté que os agitaba una secreta
Palpitación... y os estreché la mano.

Vuestros ojos llenáronse de hastío,
Y su mirada, húmeda y rendida
Bajo el párpado inmóvil y sombrío,
Condensaba en el fondo todo el frío
Que hay en el alma al declinar la vida.

Vuestros labios sonrieron con ternura...
Después palidiecieron cual las flores
Que agonizaban en la alcoba oscura,
Y entonces dejé en ellos la amargura
Del beso de los últimos amores.

Vuestras manos de vivo terciopelo,
Cuya caricia suavizó la angustia
Que atormentó mis noches de desvelo,
Sentí que estaban frías como el hielo
Al deslizarse por mi frente mustia.

ENVÍO

Ah, Señora, ya veis, vuestra belleza
Va á morir, y mi alma dolorida
Medita en la vejez, al ver que empieza
A extender sus dos alas la tristeza
Sobre la soledad de vuestra vida.

MARINA

Ya en el puerto que se aduerme
Se extinguieron los rumores,
Y junto al muelle, agrupadas,
Con sus mástiles inmóviles,
Se delinean en la bruma
Que las va envolviendo, informes
Como en un ensueño vago,
Las blancas embarcaciones.
Sólo, en las aguas dormidas,
Cruza lentamente un bote,
En el que algunos grumetes
Entonan viejas canciones,
Y allá, sobre la ribera,
Como perdido en el bosque,
Va un organillo gimiendo
Con sus monótonas voces
Motivos de la «Sonata
Patética» de Beethoven.

En el crepúsculo flotan
Perfumes, notas, colores..

Sobre las aguas tremulan
Tenues reverberaciones,
Un reflejo de amatista,
Y un intenso tinte de ocre.
En el azul infinito,
Todas blancas, como bloques
De mármol pario, las nubes
Han fabricado una torre.
Y se deshace y se aleja
Como nuestras ilusiones,
Bajo la última mirada
Del sol, que en el horizonte
Va cerrando su gran ojo,
Donde pesa un sueño enorme;
Ojo inmenso del abismo
Cuyo párpado es la noche.

En el crepúsculo pálido
Hay secretas emociones...

Y una vela que allá, lejos,
Se tiñe con los vapores
Sangrientos del sol que muere,
Trae á la mente una informe
Visión de *Buque Fantasma*,
Y, ésta, evoca otras visiones
Legendarias é imprecisas...
Surgen los mares del Norte.
Y en ellos, el torbellino
Del Maelstrom, con sus horrores;
Y en una playa desierta,
Sólo y náufrago, aquel hombre,
De cuyos blancos cabellos
Habla el cuento de Edgar Poe.

Palpitan en el crepúsculo
Extrañas evocaciones...



Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

SEÑORA DE LISTAR

SEÑORITA EMILIA MOEN

LA EVOLUCIÓN DE LAS BATALLAS

La batalla, como combate entre dos ejércitos, ha tenido distinto carácter según las épocas. La transformación se ha verificado insensiblemente, llegando á figurar en primera línea elementos que antes se consideraban como secundarios.

En los primeros tiempos de que la Historia nos da noticias, los ejércitos formaban en grandes masas y chocaban de frente, por lo cual eran imposibles las evoluciones. Los primeros pueblos que tuvieron orden de batalla, es decir, disposición ó colocación determinada de las tropas en el momento del combate, fueron los griegos y los romanos. Pero los griegos tenían que combatir en las extensas llanuras del Asia contra las grandes masas que formaban los ejércitos de Oriente, y por tanto tuvieron que dar á su infantería fuerza y solidez bastantes para resistir el primer choque del enemigo. Así formaron su falange y fué elemento principal en sus batallas la infantería pesada. Los romanos, por el contrario, durante muchos años tuvieron que combatir en países montañosos, y las masas profundas no hubieran podido conservar su formación en terrenos de esta naturaleza. Así ordenaron la infantería legionaria en diez filas y no dieron más que doce á cada uno de sus pelotones ó manipulos, que eran el elemento de formación de sus ejércitos. Entre los griegos la infantería pesada ó de falange formaba en diez y seis filas, la caballería en ocho y los peltastas (soldados que usaban el escudo llamado pelta) en otras ocho.

Entre los romanos la infantería de línea formaba en diez filas, la infantería de reserva ó triarios en cinco, la caballería en cuatro y la infantería ligera ó vélites representaba la cuarta parte de la infantería de línea y era considerada como uno de los elementos más importantes en la batalla; porque los romanos, por la razón antes dicha, adoptaron en un principio el sistema de pequeños destacamentos que fácilmente se separaban y volvían á unirse. Cuando empezaron las guerras en la Galia Cisalpina, se comprendió que hacía falta un elemento más fuerte que el pelotón ó manipulo de 120 á 180 hombres, y formaron las cohortes ó cuerpos de 300 á 450 hombres. En los días del Imperio el ejército romano formaba ya en orden de batalla por cohortes.

El uso de las máquinas de guerra introdujo también cambios notables en la profundidad del orden de batalla. Desde que se emplearon balistas y catapultas ligeras, que cumplían función análoga á la de la moderna artillería de campaña, fué preciso disminuir la profundidad de las legiones para que fueran menos numerosas las bajas que ocasionaban las máquinas.

Con la invasión de los bárbaros, la batalla recobró su carácter primitivo. Todos combatían en grandes masas como los asirios y los persas.

Con la organización feudal cayó en menosprecio la infantería, y las batallas se libraron entre masas de caballería con jinetes cubiertos de hierro. En Oriente ocurrió lo mismo; ya en los últimos días del Imperio la caballería aumentó prodigiosamente, y puede decirse que en tiempo de Justiniano casi por sí sola cons-

tituía todo el ejército. En cuanto á los árabes, es difícil determinar cual de las dos armas, infantería ó caballería, desempeñaba más importante papel en los combates. Siempre que entraban en orden de batalla se dividían en cinco cuerpos: centro, dos alas, vanguardia y retaguardia. Tenían varios órdenes de formación; media luna con la parte cóncava hacia el frente de la batalla y las puntas extendidas en forma de alas; media luna con la parte convexa al frente del enemigo, losanje ó rombo, triángulo y anillo. La línea de batalla se componía de nueve filas: la primera la formaban soldados completamente armados, la segunda soldados con jabalinas y escudos, la tercera tropas ligeras que llevaban la lanza incendiaria y la nafta ó fuego griego; las tres eran de infantería. La cuarta, quinta y sexta las formaban caballería armada de lanzas, jabalinas y flechas; la séptima era la caballería escogida; la octava caballería ligera, que en momentos dados aparecía en los flancos de la línea de batalla y volvía á replegarse á su puesto, y, finalmente, la novena y la última la formaban los servidores y toda la impedimenta. La caballería ligera jugaba papel muy importante en las batallas.

En los pueblos cristianos de España, como en los demás de Europa, fué la caballería el arma más importante durante la Edad Media; pero España tuvo los llamados almogávares, milicia muy parecida á los vélites romanos, que por regla general siempre combatían en orden abierto. Los órdenes de formación que empleaban en aquella edad eran el haz, el muro, la cerca, la muela y el cúneo. El primero lo componía la tropa en línea tocando codo con codo, orden á que se apelaba cuando había que aguardar á pie firme alguna carga; el muro era la masa compacta, cuadrada ó rectangular; la cerca ó corral la formaba un cuadro ó círculo de tres hombres de fondo, atados unos á otros por los muslos, con las lanzas clavadas en tierra é inclinadas las puntas hacia el enemigo, sistema empleado para rodear y proteger las personas reales; la muela era la masa ó muro circular; el cúneo era la formación triangular ó de cuña, que puede considerarse como el verdadero orden de ataque.

Todos los sistemas citados estaban protegidos en sus flancos por cuerpos envolventes, denominados entre los españoles citaras, tropas que tenían mucha semejanza con los batallones de cazadores. Había, además, otros pelotones llamados tropeles que se diferenciaban de las citaras en que éstas combatían en correcta formación y aquéllos obraban independientemente unos de otros.

La táctica de la Edad Media puede compararse en cierto modo con la moderna, puesto que el haz se asemeja al orden extendido ó de batalla, el cúneo á la columna de ataque, las citaras á los batallones de cazadores que protegen los flancos, y el tropel á las guerrillas.

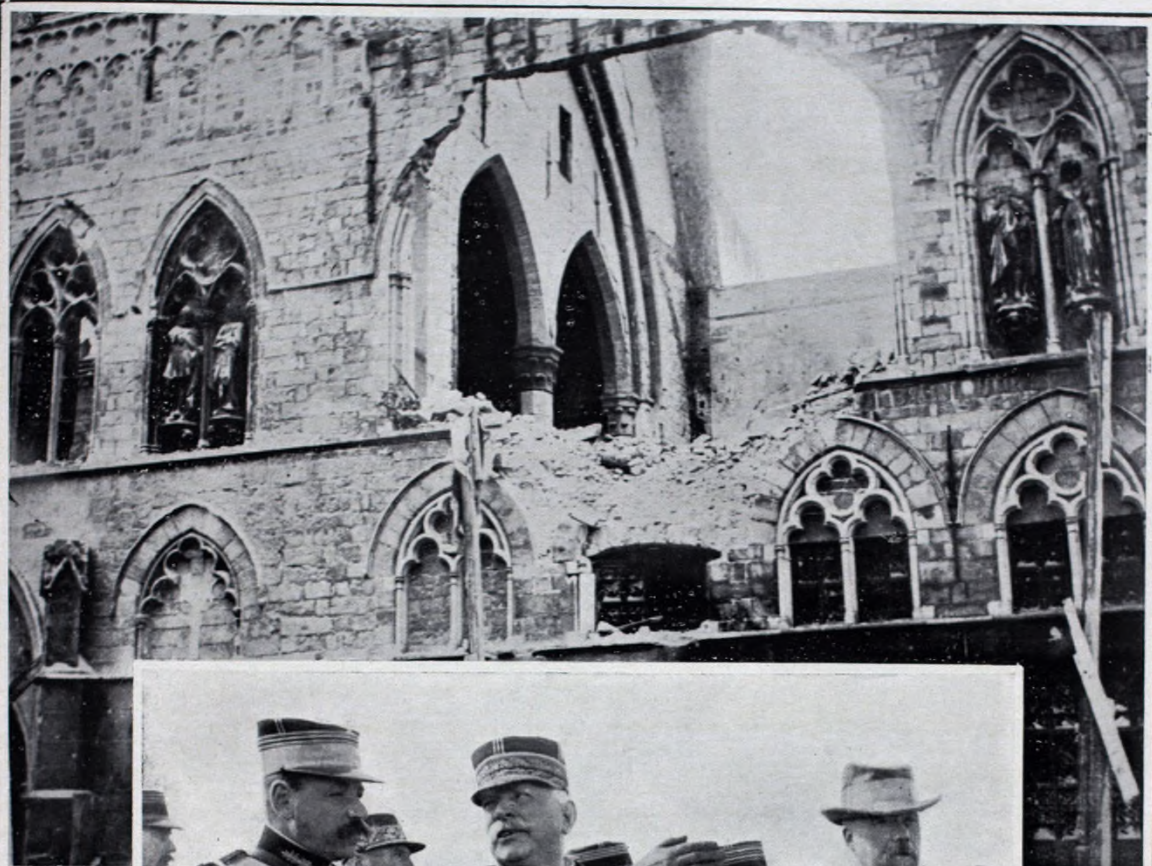
La invención de la pólvora introdujo radicales cambios en la batalla. La caballería perdió su prestigio y recobró la infantería el terreno que había perdido. Ya no fueron las batallas el golpe brutal y ciego de dos masas de caballos y jinetes cubiertos de hierro, y hubo mayor cálculo y mayor previsión. La gran revolución la verificó en los primeros años del siglo XVI el Gran Capitán Gonzalo

de Córdoba. Sus principios tácticos y estratégicos prosperaron y fueron modificándose en sentido progresivo, al par que se perfeccionaban la artillería y las armas de fuego portátiles. Generalizada el arma de fuego en la infantería, predominaron los fuegos en línea; los dos ejércitos desplegaban el uno frente del otro, presentando una línea continua, y la victoria pertenecía al que lograba abrir brecha en las tropas contrarias. La artillería, hasta muy entrado el siglo XVIII, sólo se utilizaba para dar más solidez á las líneas y para quebrantar la parte del frente del enemigo, donde se dirigía el ataque principal. La caballería sólo desempeñaba papel decisivo cuando, mediante carga victoriosa, podía abrir brecha. La introducción de la bayoneta que sustituyó á las picas á principios del citado siglo, permitió reducir á tres filas la profundidad de la infantería. De entonces data la importancia de las maniobras, correspondiendo la ventaja al ejército más maniobrero, esto es, al que pudiera moverse con mayor holgura y rapidez sin destruir la cohesión de su orden de batalla. Por tal medio consiguió Federico el Grande sus más grandes victorias. Con fuerzas inferiores á las del enemigo encontró siempre medio de llevar sobre el punto de ataque lo mejor de sus tropas.

En el último período de la guerra que llamaron de los Siete Años, nótese ya el nuevo carácter de la lucha; los adversarios buscan la victoria, no rompiendo la línea enemiga, sino utilizando sucesivamente todas las fuerzas disponibles. En las guerras de la Revolución francesa la batalla toma carácter transitorio, término medio entre el de la época de Federico y el que Napoleón hizo clásico. La infantería se distribuye en masas separadas, en batallones, con lo que adquiere mucha mayor facilidad en las maniobras y puede operar en terrenos que antes se consideraban inaccesibles. La caballería pierde importancia, y sus cargas pueden arrollar uno ó dos batallones, pero no decidir la victoria. Gana la artillería lo que pierde la caballería, porque ya tiene más movilidad, las bocas de fuego mayor alcance y los proyectiles más fuerza de penetración. Las masas profundas, de las cuales salen sucesivamente fuerzas de refresco para colocarse en línea, reemplazan al extenso frente del antiguo orden de batalla. Resulta vencedor el que opone en último término tropas frescas á las fatigadas del adversario. De aquí el valor que se dió á la superioridad numérica. Este fué el empeño y el mérito de Napoleón: organizar grandes ejércitos y conducirlos á la lid.

Las batallas modernas participan á la vez de las del tiempo de Federico y de las del tiempo de Napoleón.





Notas de la guerra.—La catedral de Arras, después del bombardeo hecho por la artillería alemana.—El general Joffre y el presidente Poincaré en la línea de fuego; el generalísimo está dando una orden a uno de sus ayudantes.—Artillería holandesa, centrada en la frontera para defender, en caso preciso la neutralidad de Holanda, haciendo ejercicios de tiro.

LAS REPÚBLICAS DEL PACÍFICO

EL ECUADOR

La conocida revista «The India Rubber World», de la ciudad de Nueva York, viene publicando una serie de artículos en los cuales se describen gráficamente los habitantes, el progreso comercial é industrial, etc., de varias Repúblicas latinoamericanas. En un número reciente de la citada publicación aparece un artículo tan ameno como instructivo sobre el Ecuador. Los siguientes párrafos dan una idea del mérito de este trabajo:

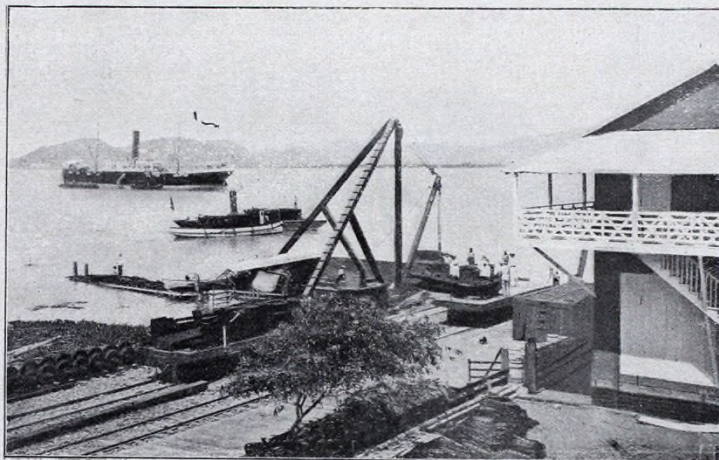
Toda persona ya entrada en años recordará las seductoras vistas de la República del Ecuador que se encontraban en las geografías que estudió en su primera juventud. Las palmas y bananos al pie de las montañas, los productos de la zona templada de las faldas más altas, los árboles cubiertos de chaparras

perpetua primavera, en compañía de los nevados picos, los humeantes volcanes, las llamas que yerguen sus airosos cuellos á la manera de un aristócrata que visita los barrios bajos. Acaso de momento no se sienta atraído por las escenas que ofrece un viaje ecuatoriano: Mulos que desfilan gallardamente por ángulos y bordes de 18 pulgadas de ancho encima de abismos que tienen 1000 pies de profundidad, ó, tal vez, un indígena de tez tostada y de larga cabellera, que atraviesa un abismo análogo sobre un puente de cuerda ó cable, llevando al hombro una silla en la cual se sienta una bella y mediatibunda señorita. Todo ello está muy bien tratándose de pinturas, suele decir el excursionista, todo es sumamente fascinador; pero ya él no ansía correr aventuras como en su juventud. No nos atreveremos á negar que el turista tenga motivos para manifestar semejante predisposición, y le indicamos que, si desea ir á Quito con menos dificultades y molestias, tome

cana, pudiendo entonces venderse los productos alimenticios, ya fabricados, á un precio módico. Además, los buques que conducen el cacao también conducirán goma ó caucho, café, arroz, cocos y otros productos tropicales que los Estados Unidos tienen constante demanda.

Como estos buques deberán llevar carga de ida y vuelta, es por tanto natural que los fabricantes americanos comiencen á pensar en los artículos que han de enviar á los mercados que ya los esperan. De Nueva York á Guayaquil, por el estrecho de Magallanes, hay una distancia de 10.000 millas, la cual quedará reducida á menos de 3.000 millas cuando la travesía se haga por el Canal de Panamá. El viaje, que hoy se hace en 65 días, entonces podrá hacerse en 14. También es lógico suponer que los precios de fletes serán equitativos. El comercio del Ecuador se ensanchará notablemente, la producción se estimulará de manera extraordinaria, se iniciará una corriente de inmigración en mayor escala y se multiplicará la demanda de los artículos importados.

Por el puerto de Guayaquil pasa un 90 por ciento del comercio exterior del Ecuador. Dicha ciudad tiene cerca de 100.000 habitantes y, si bien es verdad que ha sido una de las más insalubres, no es menos cierto que el Gobierno de la República ahora está efectuando una verdadera transformación en las casas, á fin de que satisfagan las necesidades sanitarias modernas de todos los puertos del mundo. El turista que toma el tren en este puerto con destino á Quito, tiene ocasión de contemplar todos los paisajes y cuadros que vió en las antiguas geografías. Comienza el viaje en medio de esbeltas y poéticas palmeras y plantaciones de piñas, y asciende gradualmente hasta la zona de robles y pinos, de cebada y batatas. Contempla el Chimborazo, que se eleva á la enorme altura de 21.200 pies, cubierto de eterna y reluciente nieve. Y luego se queda atónito mirando el volcán más alto del mundo, el Cotopaxi, que tiene 19.500 pies de altura, y su pico se levanta á la manera de un cono perfecto. Los 4.000 últimos pies de su altura aparecen cubiertos de nieve, mientras que encima de esta «chimenea del mundo», como se le ha denominado con mucha propiedad, brotan volúmenes de humo y vapor. Este volcán que á una distancia de 35 millas de Quito, ciudad que tiene 80.000 habitantes y cuya historia se remonta á cerca de un siglo antes del desembarco en la histórica Roca de Plymouth. En Quito se están introduciendo con laudable rapidez todos los adelantos modernos, y es el centro de cultura y de la aristocracia de la República. Está situada mas abajo de la línea ecuatorial, y el promedio de su temperatura es de 60° F., ó sea la temperatura de Nueva York á fines del mes de mayo. Merced á los nuevos medios de comunicación, es indudable que un gran número de turistas visitarán á Quito, que de seguro llegará á ser una de las ciudades más interesantes y saludables del mundo. El autor de tan interesante trabajo alude á las innumerables necesidades del país que los fabricantes americanos pueden satisfacer fácilmente; luego trata de las diferentes industrias que seguramente se desarrollarán y rendirán notable utilidad, y termina consagrando varios párrafos á la detallada enumeración de líneas de vapores, precios de flete, etc.



EL PUERTO DE GUAYAQUIL, ECUADOR

La apertura del Canal de Panamá y las mejoras que se llevan á cabo con gran actividad en la ciudad y puerto de Guayaquil, ejercerán poderosa influencia para el ensanche del comercio ecuatoriano. Guayaquil es actualmente el gran centro comercial del Ecuador por donde pasan más del 90 por ciento de sus importaciones y 80 por ciento de sus exportaciones.

trepadoras, la nieve reluciente que cubría los altos picos, la pintoresca ciudad de Quito que se destaca majestuosa halagada por las sonrisas de una eterna primavera á una altura de cerca de dos millas, y allá, en el fondo del incomparable cuadro, un volcán que pausadamente arroja sus nubes de humo. Desde luego dimos entera fe y crédito á las vistas, aunque aquello parecía algo de un cuento de hadas. La ciudad estaba tan alta como la luna, tan inaccesible como el Polo Norte; tal es la impresión que hasta la fecha hemos conservado la mayoría de los que contemplamos aquellos cuadros. En realidad, la ciudad principal del Ecuador no está muy distante de Nueva York. Con unos cuantos pesos puede hacerse el viaje en primera. Puede decirse que las dificultades del viaje son simplemente imaginarias, y cuando uno llega encuentra que las antiguas geografías no le hicieron plena justicia á las maravillas de esta hermosa tierra. Pero el viajero al punto se pregunta, cómo ha de ver el interior, es decir, la tierra aquella donde existe una

un tren del nuevo ferrocarril que sale del puerto de Guayaquil, le entregue su billete á un conductor americano y, al llegar á Quito, salga del tren y se vaya á un hotel. Así lo hacen los excursionistas ahora, debiendo agregarse que la distancia por ferrocarril no llega á 300 millas.

El área del Ecuador es casi igual á la del Estado de Nevada, pero su población es 15 veces mayor. La mayoría de sus habitantes se ocupa en las industrias agrícola y pecuaria. Es la República sudamericana que produce más cacao. Hace menos de 40 años que se exportó por primera vez este valioso artículo del Ecuador, y como los agricultores han encontrado que su cultivo rinde pingües ganancias, la producción ha llegado á 100.000.000 de libras. No cabe duda de que esta producción es grande; sin embargo, en los Estados Unidos se consume una cantidad mayor. Una gran parte de dicho producto va á Europa, y después vuelve á través del océano á nuestro país. No existe razón para que este estado de cosas continúe. La materia prima le produce al agricultor á razón de 10 centavos por libra, aproximadamente, y entra en nuestros puertos libre de derechos. Cuando llega el producto á manos del consumidor transformado en chocolate, ó manteca de cacao, su precio ha aumentado hasta un promedio de 500 por ciento. Cuando se abra definitivamente el Canal de Panamá, las almendras ó materia prima debe embarcarse directamente de la finca ecuatoriana hasta la fábrica ameri-

CHISTE

Una señora hace su primer viaje por mar. —Diga usted, capitán—pregunta,—¿cómo se las arreglan los marinos para no equivocarse el camino en el mar?

—Con la aguja, señora. La aguja del aparato señala siempre hacia el Norte.

—Muy bien; pero ¿y cuando se quiere ir al Sur?





Notas de la guerra.—Automóvil-capilla, construido por iniciativa del Arzobispo de Colonia Monsieur Hartmann, para que el ejército alemán no olvide, en la guerra, sus ejercicios espirituales. Como se ve en las fotografías, el altar queda instalado al abrir las portezuelas posteriores del coche.

QUINTRIQUEO

I

Favorecido por la obscuridad de la noche, en silencio se deslizaba por la playa de Curauquilla un grupo de jinetes. Avanzaba lentamente al paso de las cabalgaduras, con cierta indecisión, deteniéndose á veces un momento, para seguir con cautela la marcha pegándose á la costa.

De pronto el grupo se detuvo. A su frente se elevaba un cerro, cuya masa oscura se destacaba en el cielo como un inmenso muro que cortaba el camino de la playa. Algunas luces apenas perceptibles brillaban en la cumbre. Eran del fuerte Colo-Colo, nueva fortaleza española que dominaba la extensa bahía de Arauco.

Reinaba el silencio en el fortificado recinto y sus alrededores permanecían tan callados y solitarios que no se oía el más leve rumor desde la playa.

Un alerta triste y prolongado rasgó de repente los aires allá en la altura, al que respondió otro más lejano. Los jinetes se arremolinaron un momento; pero luego quedaron allí inmóviles, como misteriosos centinelas de aquella soledad, en medio del oleaje de la marea que subía, salpicados por la espuma, rígidamente y mudos.

Uno de los jinetes habló en voz baja con los demás y apartándose del grupo echó pie á tierra. Dos de sus compañeros quisieron imitarlo; pero aquel los contuvo con un movimiento de cólera y volviéndoles la espalda, con paso sigiloso se dirigió hacia el fuerte, desapareciendo luego en la obscuridad.

Un sordo murmullo partió del grupo; pero tan sólo duró un segundo, quedando todo tan callado en la desierta playa que no se oía más ruido que la incesante queja del mar.

En una casucha junto al muro interior del recinto velaba á esas horas una mujer.

Era muy joven, tendría á lo más diez y ocho á veinte años de edad, de cabellos negros y espesos, ojos grandes y regulares facciones. Todo el conjunto de su persona dejaba adivinar que por sus venas corría pura sangre araucana.

No llevaba el traje de su raza, sino que estaba vestida con un amplio camisón y una falda corta que daban mayor realce á sus formas y mayor soltura á sus movimientos.

Iba y venía en la habitación. Tan pronto avivaba el fuego del hogar en el cual hervía á todo vapor una tosca olla de barro como iba á mecer suavemente una pequeña hamaca colgada de una de las vigas del techo.

De repente se quedó suspensa, con el oído atento á un pequeño ruido que venía del exterior, un ruido tan tenue y ligero que habría sido imperceptible para cualquier oído menos ejercitado que el suyo.

Intranquila se dirigió á la ventana. Afuera reinaba una obscuridad profunda y sus ojos escudriñaron en vano las tinieblas.

El ruido que había llamado su atención se hizo más sensible. Parecía que algo se iba arrastrando por el suelo junto á la pared.

Llena de inquietud se acercó á la cuna; pero en ese momento un hombre saltó en la habitación por la ventana.

Una súbita llamada que reanimó los ti-

zones casi extinguidos vino á iluminar la figura de aquel extraño visitante.

La joven se quedó como petrificada.

Ante ella se alzaba un indio fuerte y musculoso, de rostro ceñudo y fiero. Blandía en la diestra una pequeña lanza y llevaba un laque enrollado en la cintura.

El pelo le caía por la frente en largos cadejos por entre los cuales brillaban sus ojos como dos carbones encendidos.

—Vengo á buscarte—le dijo con voz reconcentrada.—¡Ha sido preciso que venga á este sitio maldito á recordarte donde has nacido! Dime, si no pudiste huir, ¿cómo es que vives? ¿Acaso has olvidado cuál es la sangre que corre por tus venas?

Y dando un paso hacia la joven con ademán siniestro.—¡Qué ven mis ojos!—exclamó, al reparar en el traje que llevaba y alzando airado el brazo iba á descargarlo sobre ella, cuando un lloro penetrante salió de la hamaca.

El indio lanzó un aullido y saltó frenético blandiendo su arma; pero la madre, rápida como una saeta, cubrió la cuna con su cuerpo.

En ese instante la puerta se abrió y un soldado apareció en el umbral.



—¡Juan!—gritó la joven y la voz se le ahogó en la garganta.

Con prodigiosa agilidad había caído el indio sobre él dándole en medio del pecho una lanzada. La lanza resbaló en la armadura y fué á romperse en astillas en la pared. El soldado bamboleó con la fuerza del golpe y antes de que el indio hiciera uso del arma que llevaba en la cintura, le dió un puñetazo en el rostro que lo hizo retroceder desatentado.

Pero el indio se repuso al instante y con la cabeza se lanzó sobre su adversario y ambos rodaron por el suelo estrechamente abrazados.

Durante algunos segundos no se oyó en la pieza sino la respiración anhelante de los combatientes.

El soldado, aunque de apariencia débil, tenía un vigor extraordinario; pero el peso de la armadura le impedía utilizar todas sus fuerzas, de modo que su enemigo consiguió suje-

tarlo poniéndole una rodilla en el pecho y cuando ya alzaba el brazo con el laque, la joven se lanzó afuera dando gritos de socorro.

El indio vaciló un momento, lo que aprovechó el soldado para echarlo á rodar de una violenta sacudida.

La guarnición del fuerte alarmada con el ruido se puso sobre las armas y se oyeron en los patios toques de cornetas y carreras.

Viendo el indio perdida la partida al sentir que llegaban los soldados en tropel atraídos por los gritos de la joven, ganó de un salto la ventana, arrojando la mortífera arma contra la cuna.

Erró el golpe y el arma fué á chocar tan reciamente en la puerta, que los maderos volaron en pedazos y lanzando una imprecación desapareció en la obscuridad.

En vano se le buscó por todas partes y los soldados rastrearon todos los rincones sin encontrar ninguna huella.

Los que subieron hasta lo alto de los muros creyeron oír por el lado del mar un rumor confuso que á intervalos traía el viento, semejante al tropel de muchos caballos que corriesen á escape por la playa.

II

Por Rosa, la joven araucana, se supo que el atrevido asaltante de esa noche, era el cacique de Quiapo, el astuto y valiente Quintriqueo.

Esta noticia alarmó á la guarnición. Todos creían que este jefe audaz y sanguinario había perecido en la batalla de la Albarrada de Quiapo, en donde los españoles después de una porfiada y cruenta lucha aniquilaron las huestes araucanas. Las tierras de Quintriqueo fueron presas del incendio y una de sus hijas que estuvo á punto de perecer abrasada por las llamas fué salvada por Juan Zúñiga un joven soldado vizcaíno.

Por desgracia para los españoles sus temores no eran infundados.

No habían transcurrido quince días, cuando los araucanos al mando del cacique de Quiapo cayeron de improviso sobre el fuerte.

Tan repetidos y vigorosos fueron los asaltos que los soldados españoles á pesar de su valor no pudieron sostenerse y por fin se vieron obligados á abandonar la plaza con tan mala fortuna, que sólo unos pocos lograron ponerse en salvo en la orilla derecha del Carampangue.

Juan Zúñiga, aunque lleno de heridas, se defendía de un grupo de araucanos. Apoyando sus espaldas en la barraca del río hacía esfuerzos desesperados para proteger á su mujer y á su pequeño que no lo habían abandonado en el combate y cuando iban á ser bárbaramente ultimados por los indios se interpuso Quintriqueo derribando con su maza á aquellos que quisieron resistirle.

Los araucanos continuaron la persecución de los españoles hasta el otro lado del río; pero la idea del botín los hizo volver de nuevo sobre el campo.

De orden del cacique amarraron á los prisioneros con salvaje crueldad y los obligaron á marchar entre la turba de guerreros que los empujaban y golpeaban sin piedad.

A Juan Zúñiga le habían arrancado en pedazos la armadura y sus heridas abiertas iban dejando tras de sí un reguero sangriento.

El niño atado á la espalda de la madre lloraba sin cesar, sin que ella en su desesperación pudiese siquiera librarlo de los tormentos del sol que despedía llamaradas en las tierras polvorientas que atravesaban.

Esta marcha espantosa á través de los campos, subiendo y bajando cerros talados por el incendio vino á terminar sólo á entradas de la noche cerca del Tubul, á orillas del mar, en una extensa explanada.

Los indios se detuvieron en aquel sitio y formaron un gran semicírculo en medio del cual dejaron á los prisioneros.

La explanada terminaba por el lado del mar en un risco de cerca de cien metros de altura en el fondo del cual rugían las olas del golfo.

Quintriqueo atravesó las apretadas filas de guerreros y avanzó lentamente, irguiendo su gigantesca talla y se detuvo bajo un árbol solitario en medio de la loma. Llevaba en una mano la lanza y en la otra la espada del soldado, la que arrojó al suelo con desprecio.

Y con voz clara y vibrante empezó una arenga fogosa y enérgica. Explicó á los guerreros que lo escuchaban en silencio los motivos que tuvo para impedir la muerte de los prisioneros en el campo de batalla y concluyó asegurándoles que el castigo que les aguardaba sería tan terrible como su crimen.

Los indios prorrumpieron en ruidosas aclamaciones, golpeando el suelo con los pies y con las astas de sus lanzas.

Luego varias hogueras iluminaron el campamento como el día y el cacique acercándose al soldado le dijo, mientras lo golpeaba con el pie:

—El incendio de mis tierras, el sacrificio de mis gentes, mis heridas ¿qué son al lado de las ofensas que me hiciste? Pronto verán mis mocetones si tus carnes son tan duras como el filo de tu espada y si tu corazón es tan grande como tu audacia.

Y volviéndose á su hija, á quien habían quitado ya las ligaduras; pero que dos robustos indios sujetaban de los brazos arrastrándola hacia él, prosiguió airado:

—Y tú, infame, dos veces traidora, que has renegado de tu sangre y has hecho escarnio de la fe de tus mayores, tiembra, que la venganza de Quintriqueo caerá implacable sobre tí. Vuélvete y mira si la punta de mi lanza resbala ahora en la piel de esta alimana, y el cacique dió á Zúñiga un maligno golpe.

El soldado lanzó un gemido y quedó inmóvil como muerto.

Y dirigiéndose nuevamente á Rosa que forcejeaba por acercarse á su hijo que lanzaba sólo un vagido débil y ronco tendido á los pies del cacique, le dijo:

—Ves ese cachorro, ese maldito engendro, testigo viviente de tu crimen y de la vergüenza de esta tierra. Mira como hago yo justicia y vengo las ofensas á mi raza,—y al decir estas palabras agarró violentamente al niño por los pies y le estrelló la cabeza contra el árbol y volteando con rapidez el brazo arrojó la criatura lejos de sí, exclamando:

—¡Anda, que tu contacto mancha la tierra araucana!

El cuerpo del niño describió una gran curva en el aire y con las piernas y los bracitos abiertos desapareció en la cortadura.

Una sorda exclamación resonó en la concurrencia; pero luego estallaron grandes gritos de júbilo.

Rosa cuando vió que el cacique se apoderaba del niño, lanzó un grito tan terrible y tan salvaje que repercutió largo rato en las quebradas vecinas. Su cuerpo daba violentas sacudidas haciendo bambolear á los que la sujetaban y en su impotencia por desasirse, rugía como una leona herida. Su dolor de madre exacerbado hasta el paroxismo centuplicó sus fuerzas y de un espantoso sacudón derribó á los dos guerreros é irguiéndose frenética, las muñecas chorreando sangre, y antes de que nadie tratase de impedirlo, le arrebató á un mocetón la lanza y echándose hacia atrás, con la velocidad del rayo le asestó al cacique tan feroz lanzada que lo dejó clavado en el tronco del árbol.

Fué tan recio el golpe que la lanza se rompió y uno de sus pedazos quedó vibrando en el pecho de Quintriqueo el cual inclinó la cabeza sin lanzar un grito; mientras la sangre le salía á borbotones por la boca. Después el indio cayó de bruces haciendo estremecer la loma con el peso de su cuerpo.

Un silencio de muerte reinó en la asamblea y Rosa giró varias veces sobre sí misma, con los ojos extremadamente abiertos, los brazos en alto, como si quisiese agarrar algo que cayese en el aire y después lanzando un grito agudo emprendió una veloz carrera á través de la explanada.

Los indios retrocedieron ante ella y le abrieron paso con cierto temor supersticioso.

El soldado había vuelto en sí en ese momento y alcanzó á darse cuenta de la escena.

La lanza había roto la cuerda que sujetaba uno de sus brazos, haciéndole sólo una herida pequeña; pero sangrienta.

En medio de la confusión se arrastró penosamente hasta el pie del árbol y con un movimiento convulsivo agarró su acero. Las ligaduras desaparecían en sus músculos hinchados; pero sin vacilar hundió rabiosamente en las carnes la punta de la espada. Saltaron las cuerdas; pero habían dejado huellas tan



*Modas
Selección*

En Londres, en París,
en Viena, en Madrid, en
las cortes de Europa, en
las sendas de la Moda
—es en donde se en-
cuentra el Agua de
Colonia Atkinson. Es
la preferida por su ex-
quisita delicadeza y por
la duración de sus cua-
lidades. Exijase el
nombre de Atkinson: la
garantía de excelencia.

*Eau de Cologne
Atkinson*

J. & E. Atkinson, Ltd.,
London.

sangrientas en sus miembros, que al querer incorporarse rodó por el suelo rugiendo de dolor. Dos ó tres veces cayó para volver á levantarse, hasta que al fin pudo sostenerse y antes de que los indios se volvieran contra él ya Juan Zúñiga caía sobre ellos como un rayo. De cada golpe derribaba un enemigo con el cráneo hendido ó con el pecho abierto de una estocada. Rojo de sangre, las pupilas centellantes de coraje, parecía el ángel exterminador cuyo flamígero acero hería sin cesar sembrando la muerte en torno suyo.

Pero los araucanos repuestos de la sorpresa que les causara la muerte de su jefe y el ataque repentino del soldado, cargaron sobre él impetuosamente, y luego Juan Zúñiga cayó exánime, el pecho atravesado por veinte lanzas y en medio de una infernal gritería fué su cuerpo pisoteado y arrastrado por el campo. Y del heroico soldado no quedó más que una masa informe, llena de polvo y sangre, que los canes hambrientos se disputaron con furiosas dentelladas; mientras que los indios á la luz de las hogueras rodeaban el cadáver del cacique lanzando gritos de rabia y de dolor.

EMILIO LILLO FIGUEROA.

Santiago de Chile.

EL PODER CURATIVO DE LA TINTA DE IMPRENTA

Uno de los más eficaces agentes curativos que se conocen es la tinta de imprenta. No tiene la farmacopea universal ninguna otra droga que pueda competir con aquella para la curación de enfermedades que se han burlado de los médicos. Esto no es exageración; es la verdad. No soy partidario de las píldoras y otros patentizados que con tanta insistencia vemos anunciados. Desde el punto de vista científico la mayor parte de ellos son inútiles para curar ninguna enfermedad. Y sin embargo, á despecho de la ciencia y de todo lo que la ciencia dice, es un hecho incontestable que estas inútiles medicinas curan. La ciencia dice que no pueden curar. La experiencia dice que sí pueden curar. La experiencia tiene razón.

He aquí, por ejemplo, unas píldoras muy anunciadas. Sus componentes no son más que acibar y jabón. El jabón no puede hacer efecto alguno en la enfermedad, y el fabricante de las píldoras conviene en que es verdad. El fin con que se usa es el de mantener junto el acibar y formar de él una pasta que pueda hacerse en píldoras. El acibar, pues, es lo único que puede tener algún efecto. El efecto del acibar es laxante. Nada más que laxante. En esto convienen todos. Ahora bien, uno puede comprar acibar á un precio que de un centavo podría sacar más de dos pesos de píldoras.

Estas píldoras son muy anunciadas, y los anuncios nos cuentan de las maravillosas curas que han efectuado. No dudo que por lo general esos anuncios dicen la verdad, y sin embargo, me atrevo á decir que si uno compra el acibar y el jabón y hace la mixtura y

las píldoras, y luego toma éstas, el efecto será casi nulo.

¿Cómo es, pues, que un grano de acibar mezclado con un escrúpulo de jabón cura cuando lo mezcla un droguista, y no cura cuando lo mezcla uno mismo? Pregunto yo: ¿por qué esta diferencia? Es uno de los innumerables misterios de esta vida.

Hace algún tiempo residía el que esto escribe en una ciudad cerca del mar, y todos los años iba allí á veranear cerca de donde yo vivía uno de los más prósperos y conocidos fabricantes de píldoras. Las rentas de aquel hombre no debían bajar de \$ 500.000 al año, y los sacaba de... no, no de las píldoras. Creía él que los sacaba de sus píldoras, pero estaba equivocado. Los sacaba de la tinta de imprenta, de los periódicos, de los anuncios. Las píldoras eran sólo el tema de que hablar; lo que decía mi amigo ó su agente de publicidad era lo que curaba; no las píldoras, sino la esperanza y el deseo. En otras palabras, el anuncio inspira la fe en las virtudes curativas de las píldoras, y la fe produce su acostumbrado efecto. Es la tinta de imprenta, no el acibar, lo que obra ese efecto. Se excita la imaginación, se estimula el sistema nervioso, se inspira la expectación de una cura, y la cura viene. La fe en ese grano de acibar obra un milagro, no sólo en las funciones del sistema sino en males orgánicos. Estos casos son publicados. Los lee uno. Y uno que tiene, ó cree que tiene, un mal análogo, va á la botica y paga una peseta por una caja de píldoras del Dr. Fábulus, gustoso, dándole á en eminencia un peso por la décima parte de un centavo de acibar. Antes de acabar la caja, ya el mal ha desaparecido. Lo esperaba uno y así sucedió. Claro que desde entonces pocas le parecen á uno todas las alabanzas que prodigue al Dr. Fábulus. Les

cuenta uno á sus amigos, y los fabricantes de las píldoras del Dr. Fábulus se vuelven millonarios. No he de decir que no le han dado á uno el valor del dinero que empleara en las píldoras. Si que se lo han dado. Su ingenioso influjo en la imaginación ha producido el efecto. Sus anuncios han hipnotizado á uno, y lo han hecho feliz. ¡Eso vale más de un peso! Pero todo es obra del hipnotismo. La sugestión del anuncio produce la autosugestión en el paciente. Repito que la tinta de imprenta es uno de los más eficaces agentes curativos que se conocen. ¿Quién lo niega?

P. B.

CURIOSIDADES

En las cercanías de Calcuta ha ocurrido el suceso siguiente:

Un comerciante en azúcares, de Rangpur desapareció misteriosamente.

La policía, creyendo que le habían asesinado, dedicóse á capturar el incógnito asesino.

Cerca de Rangpur fué encontrado su carro lleno de sacos de azúcar.

El caballo había huido ó le habrían robado. Pero un dependiente del desaparecido empezó á buscar por un bosque cercano al sitio donde estaba el carro.

Y encontró en un matorral á una enorme serpiente pitón, que enrollada en espiral, dormía.

La mató de un tiro en la cabeza.

Medía seis metros de longitud y estaba muy gorda.

Abrióla y encontró dentro el cadáver de comerciante en azúcares.

La serpiente, después de ahogarle entre sus poderosos anillos, se lo engulló y luego fué á un próximo bosque, dedicándose á dormir mientras digería.

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR



LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA
HOFFER & CIA. - BUENOS AIRES - ÚNICOS INTRODUCTORES

AGUA MINERAL
NATURAL

KRONDORF

LA MÁS
PURA, AGRADABLE
Y SABROSA. LA MEJOR
RECOMENDADA POR LOS MÉDICOS
HOFFER & CIA. BUENOS AIRES ÚNICOS INTRODUCTORES

Línea Lamport & Holt

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



á
NUEVA YORK
en 24 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de Lujo, y Compartimientos con Baño Privado.

RÁPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª. clase

PRÓXIMAS SALIDAS

VERDI Sale de Buenos Aires el **18 Marzo**
TENNYSON Sale de Buenos Aires el **1.º Abril**

T. S. BOADLE & Co. BMÉ. MITRE 478 BS. AIRES
A. REAL DE AZUA, Montevideo. H. S. FERGUSON & Co., Rosario.

HOTEL PUENTE DEL INCA

Baños Termales



TARIFA DE PRECIOS:

Pensión por día	desde \$ 1.00—
Pensión por día para niños menores de diez años	» 5.—
Pensión por día para sirvientes	» 6.—
Cada baño por cada media hora ó fracción	» 1.—
Alquiler de caballo ó mula por hora	» 1.—
Billar: por hora de día \$ 0.80; por hora de noche	» 1.—

Desde la fecha y hasta el 30 de Abril de 1915, el F.C.B.A. al P. en combinación con el hotel Bañeario de Puente del Inca, expenderá boletos de ida y vuelta, de primera clase con cama é incluyendo pensión en dicho hotel.

Para informes: dirigirse á la Administración de la

Cía. DE HOTELES SUD AMERICANOS
FLORIDA 753

y Cía. ARGENTINA de VIAJES y TURISMO
CHACABUCO 19

SIERRAS HOTEL

F.C.A.

CASINO

(Autorizado por ley de la
Provincia de Córdoba)

GOLF
LAWN - TENNIS
PIC - NICS
TERTULIAS

SERVICIO Y CUISINE DE PRIMER ORDEN. DEPARTAMENTOS PARA FAMILIAS LUZ ELÉCTRICA. LAVADERO AGUAS CORRIENTES. CLUB SOCIAL Y ORQUESTA. NO SE ADMITEN ENFERMOS.

Boletos de combinación viaje de ida y vuelta, con cama y ocho días estadía en Sierras Hotel, Alta Gracia **\$n 120**

Pida informes y folletos ilustrados al F.C.A., B. Mitre 299, Buenos Aires, ó al Gerente Sierras Hotel, Alta Gracia

ALTA GRACIA





F.C.O. HORARIO

de los trenes entre ONCE, VERSAILLES y MERCEDES que regirá desde el 15 de DICIEMBRE de 1914 hasta otro aviso.

Para Tablada y Marmol, Toay, Colonia Alvear Oeste, Carmensa, Telen, Calafu, Ing: Luigi, Tres Lomas y Carhué, Lincoln y Timote, Meridiano 5: a T. Lauquen, Anderson y demás Estaciones que no figuran en este HORARIO, véase el otro cuadro.

ESTACIONES		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177	178	179	180	181	182	183	184	185	186	187	188	189	190	191	192	193	194	195	196	197	198	199	200	201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225	226	227	228	229	230	231	232	233	234	235	236	237	238	239	240	241	242	243	244	245	246	247	248	249	250	251	252	253	254	255	256	257	258	259	260	261	262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277	278	279	280	281	282	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293	294	295	296	297	298	299	300	301	302	303	304	305	306	307	308	309	310	311	312	313	314	315	316	317	318	319	320	321	322	323	324	325	326	327	328	329	330	331	332	333	334	335	336	337	338	339	340	341	342	343	344	345	346	347	348	349	350	351	352	353	354	355	356	357	358	359	360	361	362	363	364	365	366	367	368	369	370	371	372	373	374	375	376	377	378	379	380	381	382	383	384	385	386	387	388	389	390	391	392	393	394	395	396	397	398	399	400	401	402	403	404	405	406	407	408	409	410	411	412	413	414	415	416	417	418	419	420	421	422	423	424	425	426	427	428	429	430	431	432	433	434	435	436	437	438	439	440	441	442	443	444	445	446	447	448	449	450	451	452	453	454	455	456	457	458	459	460	461	462	463	464	465	466	467	468	469	470	471	472	473	474	475	476	477	478	479	480	481	482	483	484	485	486	487	488	489	490	491	492	493	494	495	496	497	498	499	500	501	502	503	504	505	506	507	508	509	510	511	512	513	514	515	516	517	518	519	520	521	522	523	524	525	526	527	528	529	530	531	532	533	534	535	536	537	538	539	540	541	542	543	544	545	546	547	548	549	550	551	552	553	554	555	556	557	558	559	560	561	562	563	564	565	566	567	568	569	570	571	572	573	574	575	576	577	578	579	580	581	582	583	584	585	586	587	588	589	590	591	592	593	594	595	596	597	598	599	600	601	602	603	604	605	606	607	608	609	610	611	612	613	614	615	616	617	618	619	620	621	622	623	624	625	626	627	628	629	630	631	632	633	634	635	636	637	638	639	640	641	642	643	644	645	646	647	648	649	650	651	652	653	654	655	656	657	658	659	660	661	662	663	664	665	666	667	668	669	670	671	672	673	674	675	676	677	678	679	680	681	682	683	684	685	686	687	688	689	690	691	692	693	694	695	696	697	698	699	700	701	702	703	704	705	706	707	708	709	710	711	712	713	714	715	716	717	718	719	720	721	722	723	724	725	726	727	728	729	730	731	732	733	734	735	736	737	738	739	740	741	742	743	744	745	746	747	748	749	750	751	752	753	754	755	756	757	758	759	760	761	762	763	764	765	766	767	768	769	770	771	772	773	774	775	776	777	778	779	780	781	782	783	784	785	786	787	788	789	790	791	792	793	794	795	796	797	798	799	800	801	802	803	804	805	806	807	808	809	810	811	812	813	814	815	816	817	818	819	820	821	822	823	824	825	826	827	828	829	830	831	832	833	834	835	836	837	838	839	840	841	842	843	844	845	846	847	848	849	850	851	852	853	854	855	856	857	858	859	860	861	862	863	864	865	866	867	868	869	870	871	872	873	874	875	876	877	878	879	880	881	882	883	884	885	886	887	888	889	890	891	892	893	894	895	896	897	898	899	900	901	902	903	904	905	906	907	908	909	910	911	912	913	914	915	916	917	918	919	920	921	922	923	924	925	926	927	928	929	930	931	932	933	934	935	936	937	938	939	940	941	942	943	944	945	946	947	948	949	950	951	952	953	954	955	956	957	958	959	960	961	962	963	964	965	966	967	968	969	970	971	972	973	974	975	976	977	978	979	980	981	982	983	984	985	986	987	988	989	990	991	992	993	994	995	996	997	998	999	1000
ORICE		53	68	84	64	63	137	123	109	80	90	80	90	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																			

Paletó corto en gabardine con peléine adherente. Cinturón del mismo tejido. Cuello-Medici y revers de reps de seda, brandebourg y botones de pasamanería.

Magnesia Calcinada de Henry.

Para Carilialgin, Dolores de Cabeza, Gota, Bilia, Acidez del Estomago, tomes la

Libre de todo GUSTO, OLORES ASPEREZA al PALADAR

Magnesia
Calcinada

ADULTOS.—Un aperitivo seguro para las constituciones mas delicadas.
CRIATURAS.—Puede administrarse a criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene a que la leche se vuelva ágrica en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

Precio : 2.25 Dollars m/n el Frasco.

se prepara con cuidado-escrupuloso y la mayor PUREZA QUIMICA.

UNICOS FABRICANTES

THOMAS & WILLIAM HENRY

11, East Street, MANCHESTER.

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Pureza.

Magnesia Calcinada de Henry

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero.

TALLER DE FOTOGRAFADOS

— DE —
La Ilustración Sud-Americana

CLICHES EN ZINC Y COBRE, AUTOTIPIA Y PLUMA

Sarmiento 657

Buenos Aires

BANCO "EL HOGAR ARGENTINO"

CRÉDITO REAL MUTUAL — SOCIEDAD ANÓNIMA

Fundado el 1º de Septiembre de 1899

Casa Matriz: Avenida de Mayo N.º 886 - Buenos Aires

SUCURSALES— ROSARIO de SANTA FE: Calles General Mitre y Santa Fé.—BANIA BLANCA: Calles Chiciana y Lavalle.—CÓRDOBA: Calle San Jerónimo 151 y 153.

Capital autorizado \$ m/n. 75.000.000
Capital subscrito * * 57.500.000

PRESTA DINERO para la construcción de edificios, y sobre hipotecas de casas y campos, a largos plazos.

FACILITA LA ADQUISICION DE CASAS, mediante el pago de una reducida suma al contado y el resto en cuotas mensuales.

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES El Banco se encarga de la administración de propiedades urbanas y rurales.

A. MELIAN, Gerente.



PIDANSE CATALOGOS

FEURICH - PIANOS

AUTOMÁTICOS
PERPENDICULAR Y DE COLA
PRIMERA MARCA EN ALEMANIA

Considero como un deber agradable el expresar al Sr. Feurich mi reconocimiento más perfecto y afectuoso por sus instrumentos de hermoso sonido y pulsación insuperable.

J. J. PADEREWSKI.

Representantes: GEIPEL Hermanos

Exposición: FLORIDA 587, Buenos Aires

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1797

Capital invertido y suscrito £ 1.000.000 esterlinas. Sinistros pagados más de £ 28.500.000 esterlinas

Los siniestros son liquidados con prontitud y liberalidad

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Bartolomé Mitre 556

— Unión Telef. 485, Avenida

